

MARÍA RUBIO

EL VALLE KAZAAM

¡SALVEMOS LA MAGIC-CON!



DESTINO

ILUSTRACIONES DE BEA TORMO

MARÍA RUBIO

EL VALLE KAZAAM

¡SALVEMOS LA MAGIC-CON!

ILUSTRACIONES DE BEA TORMO



DESTINO

*Para mis padres y mis amigas,
por ayudarme a ser quien soy.*

M. R.

*A mis amigas, porque su apoyo, sus risas
y su amor durante estos años me han
hecho fuerte y me han salvado.*

B. T.

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2022
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, María Rubio, 2022
Representada por Tormenta, www.tormentallibros.com
© de las ilustraciones, Bea Tormo, 2022
Diseño y maquetación: Endoradisseny
© Editorial Planeta S. A., 2022
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: junio de 2022
ISBN: 978-84-08-25408-9
Depósito legal: B. 9.307-2022
Impreso en España — Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



—Jamón, Jamón, Jamón, Jamón, Jamón... —Imagínalos a Coco a tope de emoción intentando despertar a **Míster Jamón** a base de golpecitos en el hombro, y a Jamón intentando dormir tranquilamente en su cama—. Jamón, Jamón, Jamón, Jamón... —Es gracioso, porque como no para de decirlo, parece que también diga «monja». En fin, cosas que nos divierten a los narradores... No me juzguéis.

Jamón se da la vuelta hacia Coco. Abre medio ojo.

—¡Por todas las hechiceras del valle! ¡¿Quieres parar?! —Jamón abre el ojo entero. Mira el desperta-

dor con forma de **dónut** que tiene en la mesilla—. ¡Son las cinco de la mañana, Coco! Y sabes perfectamente que mi *morning routine* empieza a las siete en punto.

—¿Tu *morning* qué? —pregunta Coco.

—Bueno, lo que hago por las mañanas. ¿Me vas a dejar dormir? —le dice, mientras se le juntan cada vez más las cejas en el centro, señal de que está un pelín enfadado. Un pelín mucho.

Hay que decir que Míster Jamón tiene muchísima paciencia. De hecho, no se ha **enfadado** nunca con Coco. Y ocasiones no le han faltado...

- ★ Cuando a Coco le dio por fundir queso sobre el motor de su coche.
- ★ Cuando Coco tuvo su época de fan del rojo y pintó la casa entera de ese color. Incluida la ropa de Jamón. Y a Jamón.

- ★ Cuando Coco hizo un bizcocho de **polvos mágicos** y resulta que al comerlo te



crecía mogollón de pelo en las orejas, como si tuvieras troles metidos ahí dentro.



★ Por no hablar del tema de los Miiwiis. No sé si os acordáis, pero Coco trajo a unos **ROBOTS MALIGNOS** que casi se cargan todo Valle Kazaam. Creo que os lo conté hace ya algún tiempo.

Y estos son solo algunos de los millones de ejemplos que podría citar.

Pero el caso es que, con Jamón, por las mañanas, hay que tener cuidadito... Si no duerme sus ocho horas, no es persona. Bueno, o cerdo, ya me entendéis.

Pero a Coco, hoy, eso, le da exactamente igual.

—Pero ¡¿cómo puedes dormir?! ¡¿Sabes qué día es?! —exclama Coco dando **saltitos de emoción** y tirándose del pelo—. Mírame, yo llevo tres días sin pegar ojo, ¡y estoy a tope de *power*! —Y si te fijas

bien, sus ojeras son tan grandes que, con cada saltito de emoción, le rebotan en las mejillas.

¡PLONC, PLONC, PLONC!

—¿Cómo no lo voy a saber? Si llevas cinco meses sin hablar de otra cosa... —responde Jamón, quitándose las legañas—. Hasta instalaste un temporizador gigante de cuenta atrás en el jardín. —Mientras lo señala por la ventana, Jamón se va levantando, dando por imposible lo de las ocho horas de sueño.

Ciertamente, el reloj es enorme.

Y parece que ya falta poco.

—**¡¡ES LA MAGIC-CON!!** —grita Coco, dando un salto en el aire con pirueta incluida—. La convención de magos más tope-mega-superimportante de todo el universo. ¡Y por primera vez en la historia se celebra en nuestro valle! ¿Sabes lo que eso significa? —Coco coge a Jamón por las mejillas

y le mira a los ojos, con un brillo tan radiante que parece que ha desayunado *purpurina*. Cursos de varitas, torneos de hechizos, exhibiciones de animales mágicos, puestos de gofres... —Quizá esto último no es demasiado especial, pero estaremos de acuerdo en que también mola bastante.

—Ya, ya lo sé. También has empapelado la habitación con los pósters de todas y cada una de las actividades, no sé si te acuerdas. —Jamón mira alrededor de la habitación mientras va caminando hacia el baño para lavarse la cara. El espacio está totalmente lleno de carteles y *flyers* pegados con celo. No se ve ni la pared, ni el techo, ni los muebles.

Jamón camina arrastrando sus *pezuñitas* y bosteza mientras Coco le sigue a todas partes saltando y bailando a su alrededor, es como si tuviese un subidón de azúcar o hubiera tomado helado de café por equivocación. O todo a la vez. Está más emocionada que nunca. Vamos, es la **FLIPADEZ** personificada.



—Buah, ¡y no solo eso, Jamón! ¡Que van a venir magos de todas partes! —Coco se saca el listado del bolsillo del pijama. Sí: duerme con él—. Mira. Vendrán los seres flotantes del Reino de las Nubes, los magos del *Reino de las Nieves*, los que viven bajo tierra, ¡que tienen magias de fuego y lava tope poderosas, Jamón! Y... ¡Ay! —Coco se viene





aún más arriba, si es que es posible—. ¡También las Encantadas, sirenas y krakens, de **AQUAPARKIA**.

Os doy unos pequeños datos de Aquaparkia, para que entendáis la emoción de Coco. Es un reino lejano que es como un parque acuático en mitad del mar, y debajo de los **toboganes gigantes** y las piscinas de olas naturales, viven toda clase de seres fantásticos submarinos.

Mola, ¿eh?

—La verdad edz que zedá intedezante —contesta Jamón, mientras se lava los dientes con el cepillo eléctrico que le regaló su dentista por su visita número mil. Jamón cuida mucho su salud bucal.

—**¡SERÁ LO MÁS!** —Coco grita emocionada. Y, justo después, se queda en silencio. Muy seria. Mirando al infinito. Apretando los dientes—. Si no fuera porque...

—¿Qué pasa ahora? —Jamón escupe la pasta de dientes sabor fresa y se la queda mirando, sin entender nada.

—Si no fuera porque también vendrán los magos de Valle Selvi. —Coco aprieta el puño—. Esos idiotas creídos que van de **guais** solo por vivir en un valle con una magia raíz un poquito más poderosa que la nuestra. —Os explico: cada valle tiene su magia raíz, como una especie de pila gigante que alimenta la magia de todos los que viven en el lugar.

—¿Otra vez con los de Selvi? —Amalia se asoma por la puerta del baño. Claro, con **tanto gritito** y saltito de emoción ella también se ha despertado—. Mira que llevo toda la vida con este enfrentamiento entre valles, y aún no entiendo de dónde viene...

—¡Viene de que son unos engreídos, presumidos y vanidosos que se creen mejores que todos! —dice Coco—. Es que parece que se dedican a **«molar»**. ¡Hasta llevan gafas de sol! ¡¡Incluso cuando no hay sol!!

—Bueno, si son así, lo que tienes que hacer es pasar de ellos y disfrutar de lo demás, Coco —le sugiere, muy razonablemente, Amalia.



—¡Bueno, tienes razón! —dice Coco, intentando respirar estilo zen—. Me tienen que dar igual.

—¡Esa es la actitud! —contesta Amalia—. ¿Os parece que haga unas *tortitas con arándanos* y desayunemos en el jardín?

—Gracias, abu. Pero si no te importa yo me voy a

ir ya a la puerta a esperar a que abran la Magic-Con
—dice Coco, cogiendo el abrigo y poniéndoselo.

Coco le da un beso a su abuela y se las pira a toda
velocidad.

—Pero si aún faltan muchas horas para que em-
piece... —piensa en voz alta Amalia.

—Déjala... —le dice Jamón.

Es verdad, **AÚN** faltan diez horas para que em-
piece.

O más bien, **SOLO** faltan diez horas para que
empiece, desde la perspectiva de Coco... ¡la de la
flipadez!

